



Nueva antología de Pablo de Rokha

Epopeya del Fuego

Nain Nómez vuelve a llamar la atención hacia Pablo de Rokha, después de un más bien frío cenenario, con una antología hace tiempo perdida a gritos, dado que harán diez años o más que desapareció de las librerías "Mis grandes poemas", preparado por el propio poeta y editado póstumamente por Nascimento. Visor publicó una antología para el cenenario de la conquista, pero a jugar por su precio estaba dirigida más a los conquistadores que a los conquistados.

De modo que "Epopeya del fuego", editada por la Universidad de Santiago, viene a invitar, con todo derecho además, como única faceta de la poesía rokhiana al alcance de propios y extraños.

Del prólogo de Nómez podemos decir

que se desarrolla con cierta seguridad académica, compensada sin embargo por la abundancia informativa, como también por el interés de ciertas aproximaciones críticas: "Los rasgos" que caracterizan la obra de Pablo de Rokha han puesto permanentemente a su incorporación dentro del sistema poético moderno, que se ha caracterizado por su nacionalidad cronológica, su ideología positivista y su articulación cultural basada en épocas, períodos, movimientos, generaciones y grupos. A regañadientes se ha aceptado a un Carlos Pezo Véliz animista y crítico social de su época, incluyéndolo dentro de un modernismo tardío que nunca fue parte integral de la poesía chilena... Lo mismo ocurrió con Gabriela Mistral, que se muestra como una madre frustrada primero y educadora después, pero nunca como una escritora cuyo discurso apunta a los raíces mismas del machismo latinoamericano.

En esta canonización parcial y reducción de la poesía chilena, la figura y la obra de Pablo de Rokha fueron marginalizadas y repudiadas por una crítica cuyos cánones victorinos eran la obra difana y musical del romántico Guillermo Blest Gana o la exquisita textura musical del modernismo-mundonovista Pedro Prado. El discurso rokhiano era, como señalaba el crítico Raúl Silva Castro, un galimatías lleno de solismos que difícilmente puede tener curso más allá de los muros de un manicomio.

La reacción que provocaron sus libros, durante la vida de Pablo de Rokha, salvo contadas excepciones, fue en general semejante a la de Raúl Silva Castro. En la actualidad, la obra rokhiana está como olvidada por la crítica, pero a eso debe agregarse que en la actualidad la crítica está también olvidada de sí misma.

Quiénes en ningún sentido olvidan a De Rokha son los poetas. Este punto que Nómez no toca, quisiera hacerlo notar si es que no es autoevidente: Pablo de Rokha ha sido lectura insoslayable e iniciatoria para las últimas tres generaciones de poetas. Y en mi experiencia generacional, una lectura mucho más decisiva que la de los nobelitos, a los que leímos demasiado temprano el uno, y el otro demasiado tarde. Si en la co-munidad generacional de los 60 casi no se atreva su influjo, en el siguiente relevo los nombres de José Ángel Cuervo, Rodrigo Lira, Mauricio Rodólf y Raúl Zurita, remiten a una lectura oscura, cómplice, y al menos en los tres primeros casos, crítica, del corpus rokhiano. Y en el caso de los poetas hoy en día emergentes, cualquiera que haya dirigido talleres ha podido notar que los poetas leídos con mayor eficacia son Lira, Parra y De Rokha.

ADÁN MÉNDEZ R.

Entrevista a Nain Nómez

De Rokha se abre paso

¿Cómo y cuándo surge su interés por Pablo de Rokha?

"A comienzos de los años sesenta enseñaba filosofía en la Universidad Técnica del Estado y al mismo tiempo realizaba estudios de literatura chilena e hispanoamericana en la cátedra de Castellano en la Universidad de Chile. Como ayudante del profesor y asistente Carlos Santander, tuve que hacer clases sobre Pablo de Rokha y ciertos indígenas cuyas teorías impactaron. Poco después Hans Eichenstein me solicitó un trabajo para la revista *La Quinta Rueda* que titulé: "Pablo de Rokha, el tigre que no era de papel". Nunca se publicó, porque la revista se terminó con el golpe de Estado. Posteriormente salí a Canadá y realizando mis estudios de doctorado me interesé por trabajar sobre Pablo de Rokha, por ser un poeta desconocido incluso en su propio país. Quería compararlo y contrastarlo con Pablo Neruda, César Vallejo y Nicolás Guillén a nivel continental. Finalmente, mi tesis de 600 páginas versó sólo sobre Pablo de Rokha. Al mismo tiempo publiqué una serie de artículos sobre el tema que fueron dándose la fama de rokhianos que me persiguen hasta hoy. Creo que mi interés le ha hecho justicia al poeta y ha puesto sobre el tapete de la crítica el problema de los cánones que tenemos para conseguir o denegar a un escritor".

Aunque la crítica ha marginado la poesía rokhiana, ésta ha tenido notable influencia en la producción poética chilena. ¿Cuáles serían a su juicio los hitos principales de la recepción de Pablo de Rokha?

"Yo creo que la influencia de Pablo de Rokha se refleja más a una actitud frente al arte que a una apropiación de su estilo por parte de otros poetas. La crítica en general no aceptó sus vituperios y diatribas y lo relegó a un lugar secundario. La literatura de géneros que se percibe en su obra fue vista como impotencia lingüística, desconocimiento estilístico y falta de manera para corregir. Sus libros fueron autoeditados y nunca volvieron a publicarse, con la rara excepción de "Escritura de Eusebio Contreras". Sin embargo, aquí y allá algunos críticos (Sánchez Latorre, Alfonso Calderón, Valodia Teitelboim, Fernando Lumborg, Fidel Sepúlveda Llanos y otros) y muchos escritores, entre ellos Gonzalo Rojas, Carlos Droguett, Hernán Lavín Costa, Mario Fuenzalida, Humberto Díaz Casanueva y Fernando Alegría, percibieron en De Rokha una vena poética única

en la literatura chilena. Su heterogeneidad literaria ha generado una mayor influencia entre los prosistas (Carlos Droguett, Alfonso Alegría, Hernán Lavín Costa) que entre los poetas. Entre los jóvenes escritores chilenos, su actitud ante la vida y el establecimiento ha servido de ejemplo, mientras que su figura de poeta maldito y místico ha sido crucialmente fuente al canon, como una leyenda de personaje inimitable y único".

Me da la impresión que sobre la antología de Visor, la poesía de Pablo de Rokha siguió encerrada en un ambiente exclusivamente chileno. ¿Le parece que puede trascender esa situación?

"Hasta hace poco su nombre era casi desconocido fuera de Chile. En los últimos años el nombre de Pablo de Rokha ha empezado a ser parte de presentaciones y estudios en congresos y seminarios y se han producido algunas antologías en Caracas, Buenos Aires y España, haciéndole salir del círculo de los iniciados".

Su obra, tal vez menos conocida que su nombre, empieza a ser enseñada en centros de estudio y divulgada por jóvenes escritores que rescatan su originalidad metafísica y formal. Fuera de Chile han aparecido antologías en Cuba (la de Carlos Droguett), la de Víctor en España, una pequeña antología que hice para la Editorial Pequeña Venecia de Caracas en 1992, una que se está haciendo en la Universidad de Buenos Aires y una antología crítica que podrá hacerse en la serie Archivos de París. He hecho presentaciones en encuentros en Cuba, Colombia, Canadá, Argentina y Estados Unidos, países en que existe mucho interés por el poeta. De todas maneras, no significa demasiado frente al conocimiento que se tiene de Gabriela Mistral, Neruda, Huidobro, Parra o Gonzalo Rojas".

¿Usted lo conocía personalmente?

"No, no lo conocí. Creo que eso me ha ayudado a intentar ser más 'objetivo' frente a su obra. He conocido de cerca a sus familiares, sus hijos José y Lidia de Rokha, a sus yernos Mafud Masala y Julio Tyghe. Creo que fue una familia magnífica, vivida por el típico chaquero y resentimiento nacional, y que tuvo sus etapas de reacciones y sus reacciones desmentadas frente a un ambiente cultural y social que la relegó a la marginalidad y que le hizo pagar caro sus críticas a la tradición política y literaria del país".

A.M.R.

AUTORÍA

Méndez R., Adán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Epopeya del fuego [artículo] Adán Méndez R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile